

# LOS MUROS DE LA FEMINIDAD EN *LOS MUROS DE AGUA* DE JOSÉ REVUELTAS

---

Jorge Luis Gallegos Vargas\*

---

## RESUMEN

Uno de los espacios más significativos en la obra de José Revueltas ha sido, sin duda, el carcelario. No resulta extraño que sea éste el que el escritor describiera en sus obras puesto que fue un lugar que conocía a la perfección. Su estancia, en más de dos ocasiones en ella, marcaron no sólo su vida, sino también su narrativa, tal y como lo manifiesta en *Los muros de agua* (1941), obra que nos ocupa en este trabajo, y *El apando* (1969).

El siguiente trabajo es una revisión de cómo la cárcel funge como un espacio de represión para las mujeres. Este análisis se realizará utilizando los preceptos dictados por Marcela Lagarde en el libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1997); asimismo, se recurrirá al concepto de identidad planteado, también, por Lagarde, para definir el papel de la mujer en la obra antes mencionada.

## ABSTRACT

One of the most significant spaces in the work of José Revueltas was undoubtedly the prison. Not surprising that this is the writer describe in their works since it was a place he knew perfectly. Your stay at more than twice in it, marked not only his life but also his narrative, as manifested in the *Los muros de agua* (1941), title at hand in this work, and *El apando* (1969).

The following is a review of how the prison serves as a space of repression for women. This analysis was performed using the precepts taught by Marcela Lagarde in the book *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1997); also will be used to the concept of identity raised, too, Lagarde, to define the role of women in the aforementioned work.

---

\* Docente de la Universidad del Valle de Puebla. Actualmente estudia la maestría en Literatura Mexicana en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

## **PALABRAS CLAVE**

Cárcel, Islas Marías, cautiverio, femenino, feminismo.

## **KEY WORDS**

Prison, Islas Marías, bondage, female, feminism.

---

Escrita en 1940 y publicada un año más tarde, *Los muros de agua* de José Revueltas cuenta la historia de Ernesto, Marcos, Prudencio, Santos y Rosario; estos cinco personajes, presos políticos, son deportados a las Islas Marías. Ahí, ellos, junto con otros reos, son forzados a trabajos duros, son reprimidos, vituperados, vejados, degradados, mientras sus derechos humanos son violados.

El siguiente trabajo es una revisión de cómo la cárcel funge como espacio de represión para las mujeres. Este análisis se realiza utilizando los preceptos dictados por Marcela Lagarde en el libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1997)<sup>1</sup>; asimismo, se recurre al concepto de identidad planteado, también, por Lagarde. No obstante, antes de iniciar con el análisis, se establece cuál es la importancia de esta obra en la narrativa mexicana.

## **1. LOS ANTECEDENTES: LA IMPORTANCIA DE LA CÁRCEL EN LA NARRATIVA DE REVUELTAS**

Uno de los espacios más significativos en la obra de José Revueltas ha sido, sin duda, el carcelario. No resulta extraño que sea éste el que el escritor describiera en sus obras, puesto que fue un lugar que conocía a la perfección. Su estancia en más de dos ocasiones en ella marcaron no sólo su vida sino también su narrativa, tal y como lo manifiesta en *Los muros de agua*, obra que nos ocupa en este trabajo, y *El apando* (1969).

El primer acercamiento de Revueltas con la cárcel fue en 1929, a la edad de quince años, mientras se realizaba un mitin

<sup>1</sup> Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1997.

en el Monte de Piedad, en la ciudad de México: los camaradas izaron una bandera roja en el Zócalo, acto considerado peligroso para el gobierno. Álvaro Ruíz Abreu en *José Revueltas: los muros de la utopía* (1992), narra cómo fue este primer acercamiento con la cárcel:

En noviembre de 1929, los comunistas organizaron un mitin en el Zócalo. Ahí conoció a Juan de la Cabada [...] Hubo una redada y aprehendieron a Revueltas, apenas un adolescente. Llegó el 20 de noviembre, fecha en la que cumplía 15 años y pasó su aniversario en la correccional [...] donde estudió mucho; fue una experiencia valiosa para su formación, leyó [...] a Ibsen, Stindberg, Shoemberg: [...] conoció el *Diccionario filosófico* de Voltaire y textos marxistas.<sup>2</sup>

Con su estancia en la correccional, el escritor se impregnó de ideas de solidaridad y anticristianas; convivió con seres marginales, apáticos, olvidados por el sistema; todos ellos quedaron registrados en las páginas de la narrativa de Revueltas-autor. Años más tarde, en 1932, fue detenido en una manifestación. Días después de la aprehensión, fue enviado a las Islas Marías, donde permaneció durante cinco meses. Ahí conoció y reconoció la cárcel; se impregnó de vivencias del mundo marginal; entendió que la burguesía había traicionado los ideales promovidos por la Revolución Mexicana; que el único camino para la salvación de la humanidad era el comunismo. Asimismo, esta historia construyó, según Melissa Marcela Martínez Lemus, un tema fundamental en la narrativa revueltiana:

La novela se desarrolla en las Islas Marías, con la intención de construir, desde el terreno literario, un testimonio sobre su estancia en dicha prisión, lo cual es significativo —Revueltas siempre trazaba un plan de acción para realizar sus novelas, obedeciendo a propósitos específicos y que recuerdan su sentido testimonial— y recurrente en la obra revueltiana ligada a su biografía [...].<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Álvaro Ruíz Abreu, *José Revueltas o los muros de la utopía*, p. 61.

<sup>3</sup> Melissa Marcela Martínez Lemus, *José Revueltas, entre la realidad y la ficción*, p. 45.

Los temas a los que recurre Revueltas en la historia no son ingenuos. Tanto la cárcel como los personajes le sirven al autor para dar cuenta de la marginación social y de la desigualdad política, social y cultural, siendo las Islas Marías el lugar idóneo para representar las diferencias que había entre hombres y mujeres, al presentar a las mujeres que por transgredir las normas sociales de la época, en la que se ubica la obra, fueron condenadas a la cárcel.

## 2. LA CÁRCEL: UN CAUTIVERIO FEMENINO

Las Islas representaron, en la década de los treinta y los cuarenta, un espacio temido para cualquiera que fuera enviado. Estar apesado en el peor reclusorio del país sirvió para que José Revueltas narrara, de manera magistral, cómo es la vida en ese lugar; cómo se violan los derechos humanos; cómo se vive en una prisión mental; cómo ser comunista era considerado delito; cómo cuestionar al gobierno en turno y la institucionalización de la Revolución era calificado como peligroso. Las cárceles se convirtieron en un espacio en el que, según el mismo Revueltas, no dejaron nunca de tener comunistas dentro de sus muros por aquel entonces:

las Islas Marías *eran* [...] un poco más terribles de lo que se describe en *Los muros de agua*. [...] lo terrible es siempre inapetente. Lo terrible no es lo que imaginamos como tal: está siempre en lo más sencillo, en lo que tenemos más al alcance de la mano y en lo que vivimos con mayor angustia y que viene a ser incomunicable por dos razones: una, cierto pudor del sufrimiento para expresarse; otra, la inverosimilitud: que no sabemos demostrar que aquello sea espantosamente cierto.<sup>4</sup>

Las Marías tenían como principal objetivo evitar que los delincuentes tuvieran contacto con la sociedad. Los comunistas fueron considerados como bandoleros que desestabilizaban los ideales de una nación que intentaba insertarse en los parámetros de la modernidad y los ideales de justicia y democracia impuestos por los europeos. Bajo este paradigma, Martínez Lemus apunta que las Islas son:

<sup>4</sup> José Revueltas, *Los muros de agua*, pp. 10-11.

[...] una cárcel sin rejas, éstas son simbólicas y se forman con los "muros de agua" que dan título al relato y rodean el espacio geográfico de las islas: "Muros de agua en la Isla María Madre, del archipiélago de Las Marias, en ese vasto y solitario Pacífico, que llegaba a convertírsenos en una inmensidad obsesionante a través de los largos meses de relegación."<sup>5</sup>

Así aparece Rosario, mujer idealizada por los comunistas, considerados como un peligro para la sociedad mexicana de la década de los cuarenta; ella es el objeto de deseo:

Entonces Ernesto experimentó unos deseos enormes de dormir, de estar echado donde fuese, en el barro mismo. Al propio tiempo, y de una manera obsesionante, la figura de Rosario le aparecía como algo muy lejano, que no podía alcanzar nunca, como algo que flotaba, vaporosamente, encima de las cosas. Empero, todo lo pensaba distante y no solamente a ella. En el fondo carecía de fuerzas para imaginar las cosas próximas y para percibir si la vida misma existía. Era imposible darse cuenta, en realidad. Todo estaba envuelto en la confusión, en el silencio, aunque al mismo tiempo los hechos aparecían precisos y el transcurrir del tiempo era extraordinariamente sustantivo, individual, como si la vida se observase con otros ojos pedidos en préstamo a una persona espantosamente despierta.<sup>6</sup>

Rosario es en quien recaen algunas de las acciones más importantes de la historia. Ella carga en su nombre el estigma de la virginidad, del ser y deber ser de la mujer; rompe con el estereotipo virginal pero debe someterse a la figura de la ley, a la figura masculina. El que Rosario esté recluida afirma, siguiendo la idea de Marcela Lagarde, que cualquier cautiverio femenino "es una prisión, un conjunto de límites materiales y subjetivos, de tabúes, prohibiciones y obligaciones impuestas por la subordinación".<sup>7</sup> La misma Lagarde explica que ésta es:

[...] el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vi-

<sup>5</sup> M. M. Martínez Lemus, *op.cit.*, p.50.

<sup>6</sup> J. Revueltas, *op.cit.*, pp.31-32.

<sup>7</sup> M. Lagarde, *op. cit.*, p. 641.

vida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo.<sup>8</sup>

Soledad y Rosario se configuran a partir de la cárcel y de los muros simbólicos que dentro de los muros de agua se confinan. Los muros simbólicos le sirven al autor para conformar una identidad femenina de una mujer adelantada a su época; a este respecto, debemos referir que la identidad está definida, en palabras de Consuelo Meza Márquez:

[...] un proceso social que permite el surgimiento de una conciencia de un nosotros por contraste con el otro. Se refiere a un movimiento que va de lo subjetivo a lo objetivo y que tiene como fundamento las prácticas sociales comunes que permiten a un grupo de individuos identificarse como pares y distinguirse de los otros. Asimismo, como movimiento de lo objetivo hacia lo subjetivo la identidad está relacionada con la interpretación que el grupo realiza de los significados del exterior y la capacidad de esta interpretación para cuestionar e interpelar a otro.<sup>9</sup>

Es decir, es la construcción social que el individuo hace de sí, a partir de sus diferencias con los demás. Un *ser* que no es como los demás. Y es que Rosario siempre fue una mujer subordinada, una mujer que siempre estuvo cautiva de manera simbólica. Al estar presa, recuerda que siempre ha estado encarcelada: su primera prisión fue la familia, el agua estancada, de agua sucia, de agua turbia. Recordar el olor del agua es una forma de revivir los fantasmas del pasado, los muros de Rosario siempre han sido los muros del agua:

Porque el agua huele; cuando deja de ser fresca y corriente, cuando enmudece y es como si cerrara los ojos, comienza a cobrar un olor envejecido, de agua turbia [...] Rosario había experimentado cuando

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.2.

<sup>9</sup> Consuelo Meza Márquez, *La utopía feminista: Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*, p. 62.

aún su vida estaba encadenada a un despótico, en casa de su tía Clotilde. Recordaba entonces los castigos que le imponían: azotes con una vara de membrillo, baños de agua fría, y particularmente —a un influjo de este olor de agua turbia y humedad envejecida—, el “cuarto de las monjas”, la cárcel familiar, donde la colérica tía le daba encierro como respuesta a sus dudosos pecados.<sup>10</sup>

Las mujeres cautivas, para Lagarde, son todas aquellas que están sometidas a prisión, aquellas que están sometidas a la coerción del Estado. La cárcel le sirve a Revueltas, sin ser feminista, para presentarnos cuáles han sido las cárceles a las que esta mujer ha estado sometida: la familia, la sexualidad y el poder, haciendo una crítica a los poderes fácticos imperantes en el México post revolucionario, en el que aún imperaban ideologías patriarcales.

El cautiverio de Rosario no es sólo físico, también es metafórico. Ella misma hace más remembranzas sobre su propia cárcel, de sus propios muros; el olor a agua sucia era el mismo que la privó de sus años infantiles; su niñez estuvo marcada por lo turbio, por las marcas que le dejó su tía:

En aquel instante Rosario tenía diez y nueve años y un hijo en las entrañas, un hijo de Damián. La voz de Clotilde se abrió paso entre unos dolores espantosos que a Rosario le chillaban en el vientre, en las caderas, como un enjambre enloquecido. Permaneció silenciosa, sin responder, aunque hubiese querido encoger los hombros en señal de desprecio. ¿Qué le importaba Damián? Le importaba sólo su prolongación, su representación viva en el hijo, nada más.<sup>11</sup>

Los muros de agua de Rosario inician con la muerte de la madre: el agua es el origen del hombre, el origen de la vida humana, pero para ella estos muros significaron el maltrato al que su tía Clotilde la sometía.

Otro personaje importante dentro de la obra, que también está sometida al encierro, es Soledad. Ella es una lesbiana que en primera instancia carga en el nombre su estigma. Su preferencia

<sup>10</sup> J. Revueltas, *op.cit.*, p. 34.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 42.

sexual la enfrentará a la soledad, al desprecio, al repudio de hombres y mujeres que la rodean.

Las páginas de la historia de la homosexualidad y el lesbianismo se han escrito desde la marginalidad, el rechazo, el odio y la discriminación. Michel Foucault argumenta que para la Iglesia católica:

[...] [r]omper las leyes del matrimonio o buscar placeres extraños significaba, [...] condenación. En la lista de los pecados graves, [...] figuraban el estupro [...], el adulterio, el rapto, el incesto espiritual o carnal, pero también la sodomía y la "caricia" recíproca. En cuanto a los tribunales, podían condenar tanto la homosexualidad como la infidelidad, el matrimonio sin consentimiento de los padres como la bestialidad. [...]. Sin duda el "contra natura" estaba marcado por una abominación particular. Pero no era percibida sino como una forma extrema de lo que iba "contra la ley"; infringía, también ella, decretos tan sagrados como los del matrimonio y que habían sido establecidos para regir el orden de las cosas y el plano de los seres. Las prohibiciones referidas al sexo eran fundamentalmente de naturaleza jurídica.<sup>12</sup>

Fue así como la ideología católica impregnó al discurso sexual de premisas que, presuntamente, infringen la ley de Dios; todas aquellas prácticas sexuales no descritas en la Biblia son consideradas como pecaminosas y, por ende, reprobables; es por ello que la sexualidad, aún hasta nuestros días, sea considerada sucia, prohibida: como un tabú. Foucault añade:

[...] [n]o hay que olvidar que la categoría psicológica, psiquiátrica, médica, de la homosexualidad se constituyó el día en que se la caracterizó no tanto por un tipo de relaciones sexuales como por cierta cualidad de la sensibilidad sexual, determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, p. 25.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 24.

Entonces, la homosexualidad comenzó a existir cuando se le nombró y se le confirieron características negativas, peyorativas, cuando se le confirieron características biológicas opuestas: es decir, a los hombres se le atribuyeron características femeninas y a las mujeres características masculinas.

Es precisamente este móvil el que presenta Revueltas con Soledad; es un personaje indeseable; hasta antes de la primera mitad del siglo pasado, el lesbianismo había sido considerado como un vicio, como una desviación, un delito; Soledad, por tanto, es una criminal, una desviada, una enferma, el único sitio que puede ser el espacio para una prostituta y lesbiana es la cárcel.

Soledad está destinada a amar a Rosario desde el encierro, desde el espacio carcelario, desde el muro de agua que no sólo está dado por el mar que rodean las islas, sino por las lágrimas, por el dolor al que se enfrentará al saberse rechazada, por considerar sus prácticas sexuales como repulsivas, como subterráneas, anormales, desquiciadas, como una mujer condenada por transgredir las normas dictadas por una sociedad heteronormativa.

Sentía un amor casi puro por Rosario, un amor que se había despojado de cosas adjetivas, y que se levantaba, irreprochable, sin exigir nada, sin esperar nada, gozándose, desinteresadamente, en su propia contemplación. Si sólo se le hubiese permitido estar siempre junto a ella, sin hablar, sin decir nada y hasta sin mirarla, Soledad se sentiría plenamente satisfecha, pues su amor participaba de todos los atributos de la adoración, alimentándose ya de cosas místicas y sin materia.<sup>14</sup>

La homosexualidad, tanto masculina como femenina, es importante para Revueltas. Vuelve al homosexual protagonista de la historia, le da voz a un marginal desde la marginalidad. Líneas más adelante, se nos presenta cómo el lesbianismo era considerado como una aberración, un vicio, como algo *contra natura*:

Soledad no encontró el amor en su vida, mientras sus pasiones y sus placeres fueron tan solo un grito animal, y deforme, aquello no pasó del vicio. Más cuando sobre el caos, una llama distinta y sustantiva,

<sup>14</sup> J. Revueltas, *op.cit.*, p.114.

un soplo de cosa singular, adivino, lo anormal comenzó a desvestirse para formar nuevamente, haciéndose pureza.<sup>15</sup>

La sororidad entre Rosario y Soledad se evidencia cuando la segunda decide tener relaciones sexuales con el Temblorino, enfermo de sífilis o lepra, con la finalidad de seducir a Maciel, quien violaba Rosario; esto lo hizo para salvar de las vejaciones de las que era objeto la mujer que amaba. Después de esto:

La vida de Soledad estaba rota, sola, completamente abandonada ya. No se atrevería jamás a mirar de frente a Rosario, ya no podría iniciar nunca, otra vez, su camino de purificación, de alada penitencia. [...]

Cuando vieron aparecer a Soledad, en seguida de El Temblorino, todos comprendieron lo que había ocurrido.

Maciel se puso lívido, desencajado y sin la menor consideración se arrojó sobre Soledad cubriéndola de puntapiés.<sup>16</sup>

El desenlace, tal y como se plantea desde la ambientación de la obra, de los cinco personajes es incierto: Rosario sigue regresando constantemente a su pasado para tratar de explicarse a sí misma; Prudencio opta por el suicidio, mientras que los otros dos, Ernesto y Santos, confundidos entre el amor que le tienen a Rosario y las constantes reminiscencias a su pasado, optan por buscar un equilibrio interno. En suma, *Los muros de agua* de José Revueltas hace una crítica no sólo al sistema carcelario en México, sino también a la realidad económica, política y social que en aquel momento aquejaba al país y que, actualmente, sigue siendo una pesada lápida. El México de *Los muros de agua* es el de las injusticias, de las injurias, un México que sigue estando atrapado entre sus propios muros.

## BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. 16ª ed. Madrid, Siglo XXI, 1998.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.115.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp.153-154.

- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, 4ª ed. México, UNAM, 1997.
- . *Identidad femenina*. México, UNAM, 1990.
- Meza Márquez, Consuelo. *La utopía feminista: quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000.
- Revueltas, José. *Los muros de agua*. México, Era, 1978.
- Ruiz Abreu, Álvaro. *José Revueltas o los muros de la utopía*. México, Cal y Arena, 1992.
- Martínez Lemus, Melissa Marcela. *José Revueltas, entre la realidad y la ficción. Una lectura historiográfica de Los muros de agua*. México, UAM, 2010. Tesis para obtener el título de maestría en historiografía.